

El gran reseteo. Argentina 2020 en 10 gráficos

Por Jorge Paz

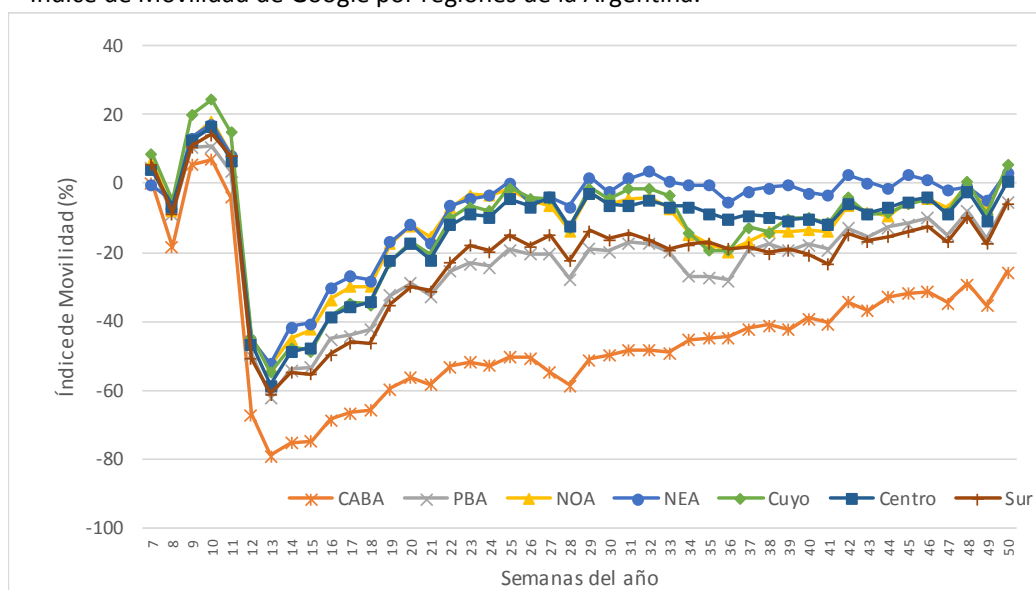
La pandemia de coronavirus tuvo muchas consecuencias más allá de lo estrictamente sanitario y epidemiológico. En esta nota se pone el foco en aquellas que pueden ser cuantificadas en la Argentina. Hay muchas consecuencias más que las evaluadas brevemente aquí, buena parte de las cuales se escapan de nuestro radar informativo y otras que no se incluyeron para no sobrecargar el documento con mayor detalle que se encontrará en otros sitios. Las 10 figuras que se ofrecen a las/os lectoras/es resumen los temas de los que se ocupa el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Universidad Nacional de Salta (Argentina). Ellos intentan resumir lo que sucedió y trazar una imagen de los desafíos que habrá que enfrentar en el año 2021.

1. La movilidad de la población se redujo en todas partes, pero en algunas más que en otras

Las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) redujeron ostensiblemente la movilidad de la población. La reducción más fuerte se produjo en la semana 13 de 2020. La población dejó de asistir a sus lugares habituales de trabajo, a parques, dejó de viajar y de movilizarse para realizar actividades diversas, como compras y recreación. La reducción de la movilidad es la respuesta que gente dio al ASPO, pero ¿en qué medida se acataron esas medidas en las regiones del país? **A pesar de ser un elemento clave para el control de los contagios, las medidas de aislamiento fueron sólo parcialmente acatadas y más en algunas jurisdicciones como Ciudad de Buenos Aires que en otras, como en las provincias del Nordeste Argentino (NEA).**

El ASPO redujo la movilidad de la población. Desde una perspectiva económica interesan particularmente los desplazamientos al lugar de trabajo. En algunas regiones la reducción por este motivo fue mayor que en otras, probablemente debido a la posibilidad de realizar trabajo remoto.

Índice de Movilidad de Google por regiones de la Argentina.



Fuente: Elaboración propia con datos de <https://www.google.com/covid19/mobility/>.

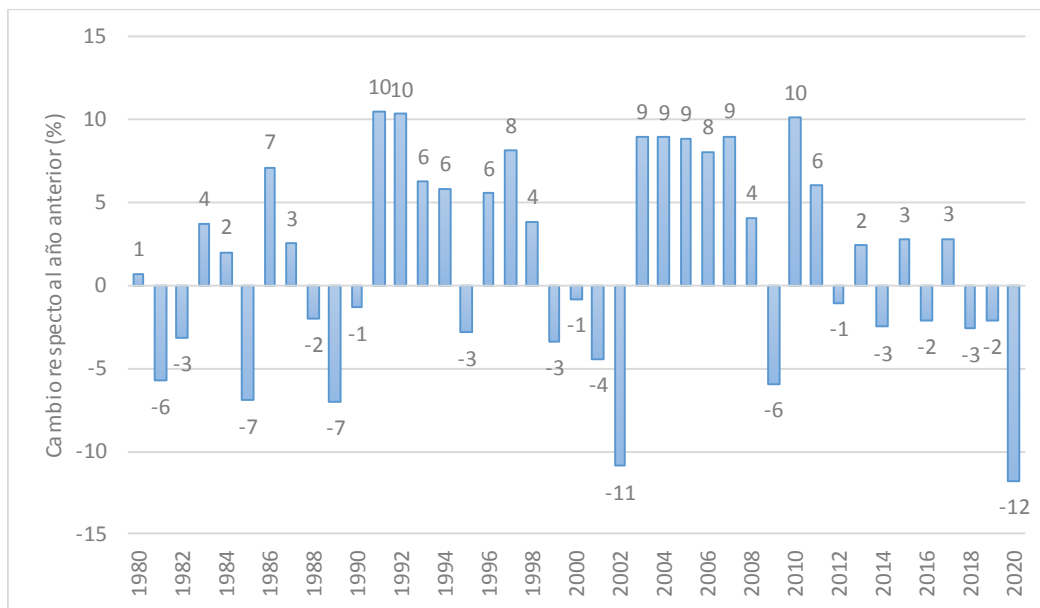
El comportamiento que refleja la figura se observó en todos los países del mundo con intensidad variable. **En la Argentina, todas las regiones disminuyeron la movilidad, pero algunas comenzaron a incumplir la norma poco tiempo después de la semana 13.** La Ciudad de Buenos Aires es la jurisdicción que mantuvo los niveles más bajos de actividad; otras, como el Nordeste (NEA), regresaron al nivel de partida (febrero 2020). Hacia el final del año, se suman a este regreso a los niveles iniciales las regiones Noroeste (NOA), Centro y Cuyo. La provincia de Buenos Aires y la región Sur, comparten el haber mantenido un nivel intermedio de actividad (alrededor del 20% por debajo de la referencia), desde la semana 30.

2. Retracción histórica de la Actividad Económica

La caída de la actividad económica agregada estimada para el año 2020 será del 12%. Desde 1980 hasta 2020 la economía argentina experimentó 18 retracciones, de las cuales la de 2020 sería la más profunda de todas. **Uno de cada 3 retrocesos de la actividad económica de la Argentina, se concentra en el período posterior al crack internacional de 2008.** Dicho de otra manera, **el período 2012-2020 concentra el 33% de las caídas de actividad de los últimos 40 años.**

EL ASPO redujo la actividad económica agregada a niveles sin precedentes históricos. La caída tiene una magnitud comparable a la registrada después de la crisis de la convertibilidad (2001-02) y duplica la retracción que se dio como consecuencia de la crisis financiera internacional de 2008-09.

Cambios anuales en el PIB, Argentina.



Fuente: Elaboración propia con datos del *International Monetary Fund*:

<https://www.imf.org/external/datamapper/datasets>.

El segundo decenio de este siglo se parece mucho a lo que ocurrió en los años 80 del siglo pasado, período llamado por economistas “la década perdida”. Los años noventa y la primera década de los 2000, tuvieron mayoritariamente años de aumentos del PIB: 7 años los 90 y 6 los 2000. El segundo decenio se perfila con años de crecimiento negativo y de crecimiento positivo que se van alternando con regularidad. Ante este panorama de desempeño poco satisfactorio de la economía, el retroceso

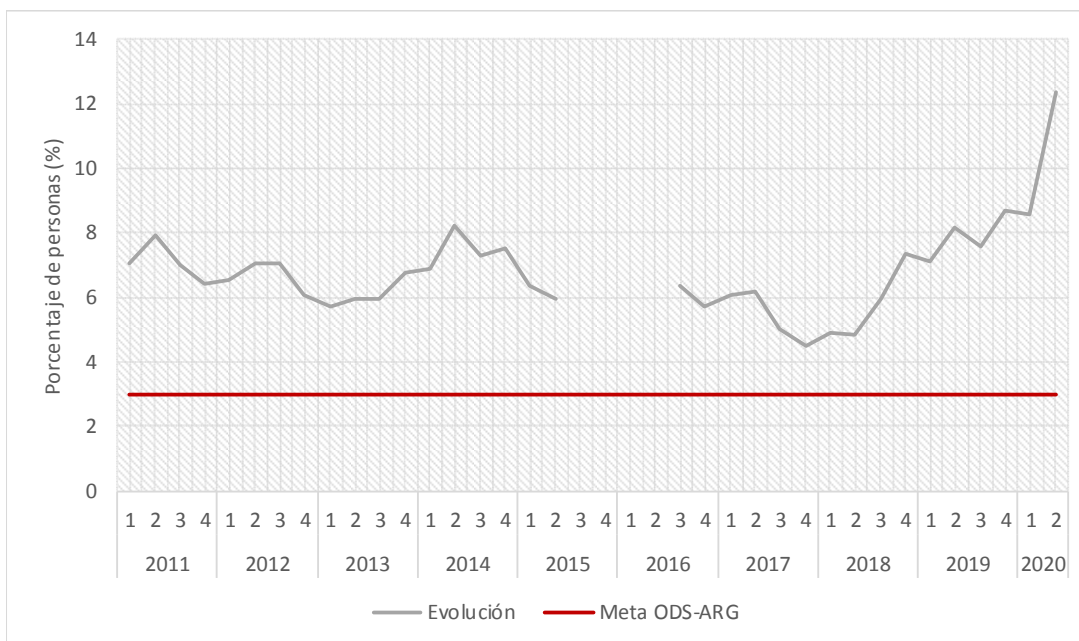
que se espera para 2020 se tiñe de un mayor dramatismo: una situación que venía siendo cada vez más preocupante, enfrenta la disminución más fuerte de los últimos 40 años.

3. Pobreza: aumento de una pobreza ya elevada y en ascenso

La retracción de la actividad económica desencadenó una serie de acontecimientos que terminaron impactando sobre los ingresos de las familias: reducción en el nivel de empleo, caída de las ventas, cierre de establecimientos, reducción forzada de las horas de trabajo, reducciones de salarios y de otras fuentes de ingresos. **Por la cuarentena, millones de personas cuya fuente de sustento son las listadas cayeron en la pobreza y otras tantas no pudieron escapar de la situación de pobreza en la que ya estaban.** En consecuencia, el porcentaje de personas que viven en hogares con ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica de bienes (alimentaria y no alimentara) aumentó.

La caída de la actividad económica supuso pérdida de ingresos de los hogares, principalmente por ajuste de los niveles de empleo, de las horas trabajadas y de los salarios e ingresos por ventas. La inflación siguió impactando sobre el costo de la canasta. Ambos elementos se tradujeron en aumentos en la proporción de personas que viven en hogares pobres.

Evolución de la pobreza extrema, medida con la línea de la canasta básica alimentaria.



Fuente: INDEC, EPH.

Las personas que residen en hogares cuyos ingresos no alcanzan a cubrir una canasta básica de bienes pasó del 9% al 12%: tres puntos porcentuales. Es necesario notar que cada punto porcentual en una población cercana a los 46 millones equivale a 460 mil personas. **Tres puntos porcentuales de aumento de la tasa de pobreza extrema implican casi 1,4 millones de personas en situación de indigencia.** En consecuencia, el número de personas extremadamente pobres pasó de 4 millones a 5,4 millones entre el primero y segundo trimestre de 2020. El valor que alcanzó la denominada pobreza extrema es tres veces más alto que la meta provista en el Objetivo de Desarrollo Sostenible N° 2: fin

del hambre: “Reducir, entre 2016 y 2030, a la mitad el porcentaje de personas viviendo debajo de la línea de indigencia.”¹

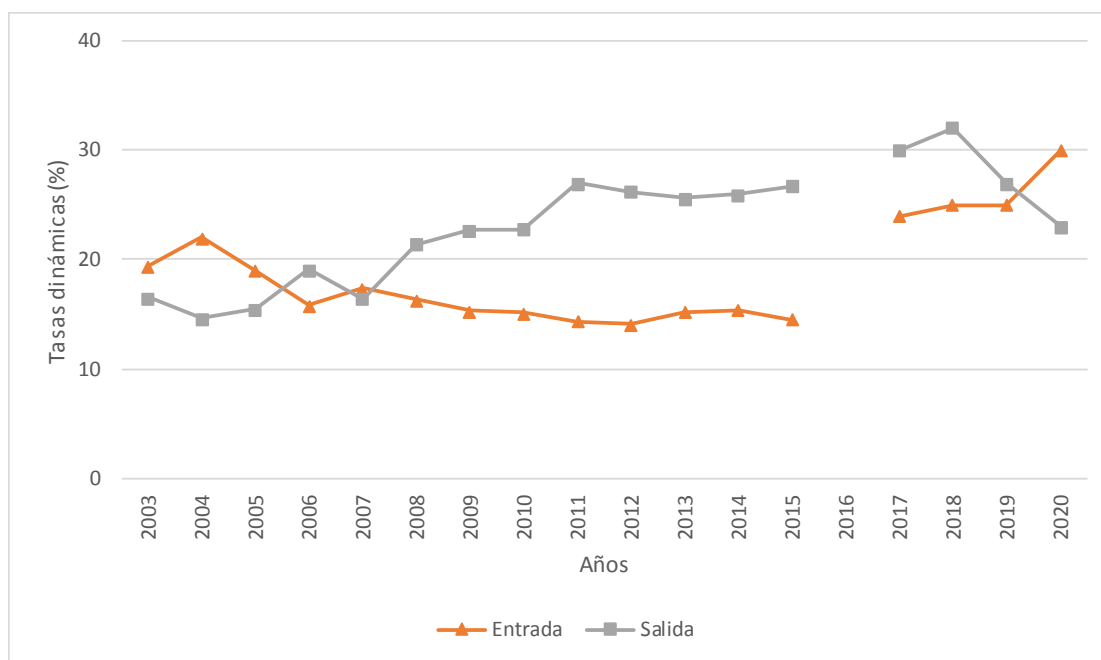
Este resultado fue también el resultado de un proceso inflacionario que, si bien disminuyó en el período, se mantuvo en niveles elevados. El costo de la canasta básica de alimentos pasó de \$5,460 en el primer trimestre de 2020, a \$5,804 en el segundo trimestre: un aumento del 6,3%.

4. La pobreza de siempre y la pobreza COVID

La retracción económica provocada por las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO), empujaron a millones de argentinas/os a transitar desde la no pobreza a la pobreza y a otras/os tantas/os, ya pobres antes del ASPO, a mantenerlas dentro de la pobreza. Si bien la pobreza ya venía registrando un ascenso desde antes de la pandemia, el ASPO aceleró la velocidad de dicho aumento. El saldo fue de 5,2 millones más de personas pobres entre ambos trimestres.

El aumento de la pobreza entre el primer y el segundo trimestre de 2020 se debió a la consolidación de la tendencia decreciente de la tasa de salida y a un brusco aumento de la tasa de entrada.

Tasas dinámicas de pobreza en la Argentina



Fuente: INDEC, EPH.

El análisis dinámico advierte que 8,8 millones de personas en la Argentina entraron a la pobreza y que 3,6 millones abandonaron esa situación entre el primero y segundo trimestre de 2020. **Esos movimientos de entradas a y salidas desde la pobreza dejaron un saldo de 5,2 millones más de personas de todas las edades en situación de pobreza monetaria.** De los 8,8 millones que entraron 1,5 millones pueden ser clasificados como pobres COVID, mientras que aproximadamente 633 mil

¹ Ver Foro Político de Alto Nivel Sobre el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (2020) Segundo Informe Voluntario Nacional Argentina 2020, Argentina Presidencia, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Buenos Aires, junio.

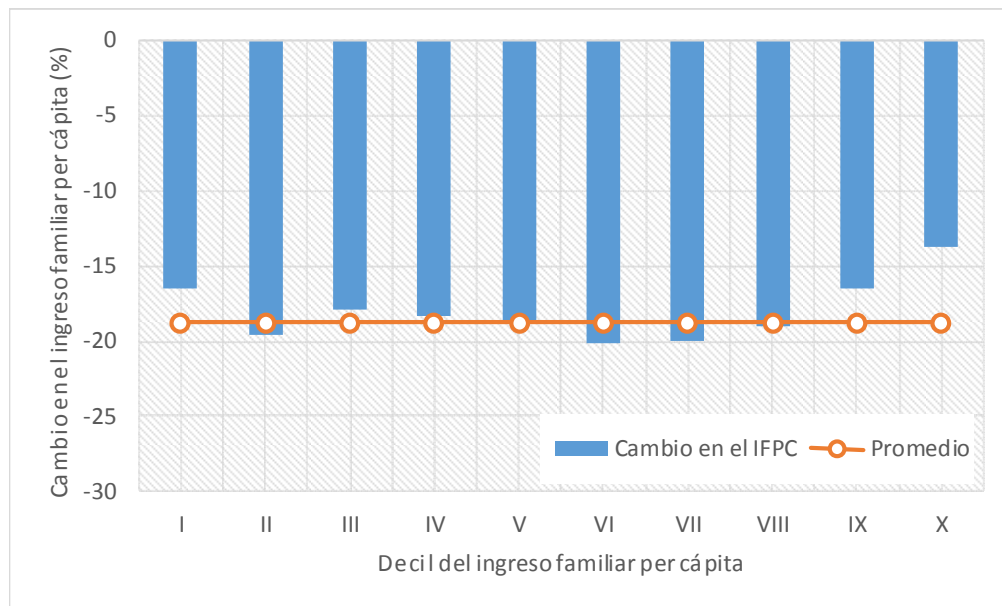
personas que habrían salido sin ASPO, no lo pudieron hacer, pasando a formar parte del mismo pelotón que los anteriores. En suma, **los pobres COVID ascienden a 2,1 millones de personas**.

5. Reducción de la desigualdad económica por deterioro de los ingresos de sectores medios

Como siempre ocurre, la crisis no golpea por igual a todos los sectores de la población. La última gran crisis económica de la Argentina previa a la pandemia, la ocurrida entre los años 2001 y 2002, si bien afectó a todos los habitantes del país, fue particularmente virulenta con los grupos más vulnerables de la población. En esa oportunidad, el ingreso familiar per cápita se redujo un 17%, pero el del 10% más pobre de la población lo hizo en un 28% contra un 8% que disminuyó el correspondiente al 10% más rico de la población. Como resultado, en esa ocasión, la desigualdad económica aumentó alcanzando un récord histórico.

Cayó el ingreso familiar per cápita de todos los estratos de ingreso de la sociedad, desde el más bajo (decil I) al más alto (decil X), pero cayeron más intensamente los ingresos familiares de sectores medios.

Reducción porcentual del ingreso familiar per cápita entre el primero y segundo trimestre de 2020.



Fuente: INDEC, EPH.

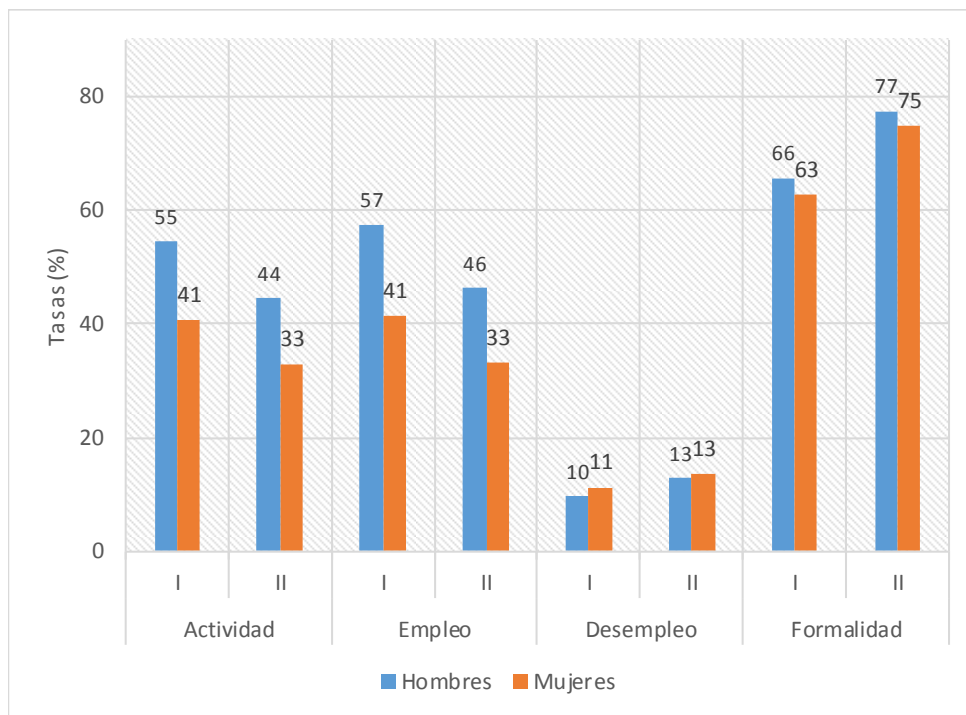
La crisis provocada por la cuarentena fue muy diferente a la de 2001/02, a pesar de la similitud de su profundidad. La caída del ingreso familiar per cápita fue del 18%, similar a la ocurrida en 2001/02, pero cayeron de manera muy pareja los ingresos de todos los tramos de la distribución. El resultado esperable es una reducción de la desigualdad, pero bajado en una caída más intensa de los sectores medios que en un aumento del ingreso de los más pobres o en una reducción del correspondiente al 10% más rico.

6. Mercado laboral: cambios en la oferta, la demanda y la formalidad

El mercado laboral fue un gran receptor de las medidas de aislamiento dispuestas por el gobierno. **La población adulta en general interrumpió la búsqueda de empleo, lo que redujo la participación económica en el mercado de trabajo por el lado de la oferta.** Las empresas, por su parte, dejaron de contratar trabajadoras/es, lo que se tradujo en una reducción de las altas y las nuevas contrataciones, y por lo tanto en mayor dificultad para encontrar empleo para los que siguieron en la búsqueda activa. Esto último implicó un aumento en la desocupación. **La no contratación de nuevas/os trabajadoras/es sumado al despido, principalmente para aquellas/os con un vínculo laboral frágil, redujo la proporción de personas ocupadas en el segmento informal de la economía.** Las/os trabajadoras/es independientes, por su parte, vieron reducidas las ventas y con ello las entradas de dinero a los hogares.

Se redujeron las tasas de actividad y empleo de hombres y mujeres: menos población que declara no trabajar y no buscar trabajo y menos personas ocupadas. A la vez, aumentaron el desempleo (levemente) y la formalidad.

Tasas básicas del mercado laboral (por cien). Primero y segundo trimestre de 2020.



Fuente: INDEC, EPH.

Como resultado de lo anterior se observaron caídas en las tasas de actividad, empleo y formalidad laboral, esta última originada no por una mayor formalización de la fuerza de trabajo informal sino por el paso de este grupo de personas a la desocupación. Estos cambios en el mercado laboral se dieron tanto en hombres como en mujeres.

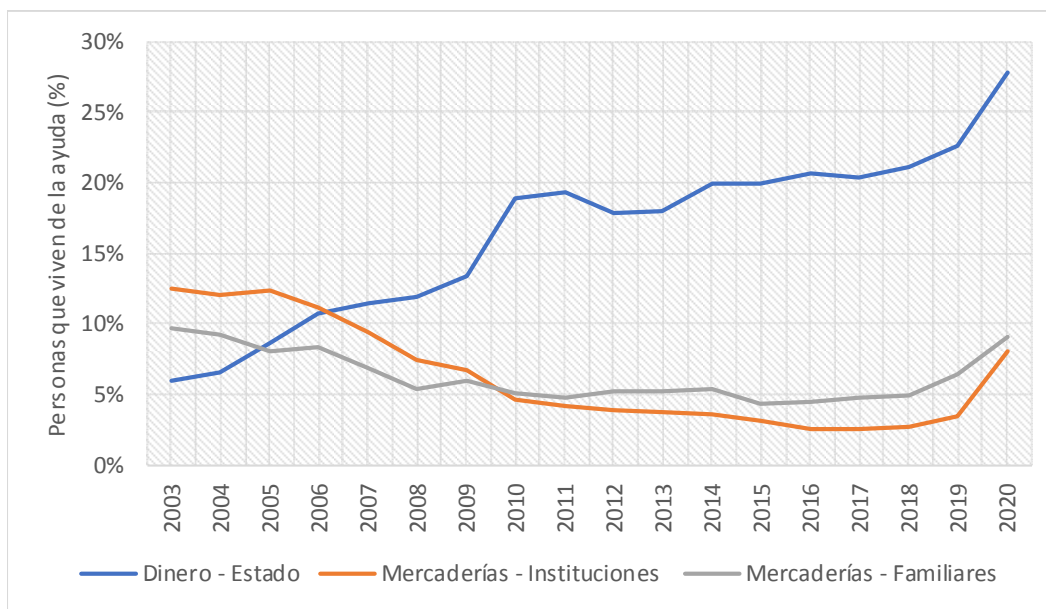
En estas circunstancias, la desocupación aumentó por caída en los niveles de empleo dado que la actividad disminuyó en el período de referencia. El aumento en la tasa de desocupación convalidó una tendencia ascendente de la desocupación en el país que venía verificándose desde hace unos años antes.

7. Cada vez más personas que declaran vivir de la ayuda

Ante el deterioro del mercado laboral las personas se vieron obligadas a recurrir a la ayuda como su principal fuente de sustento. El estado en este caso se constituyó en un actor muy importante debido a que no se trata de una crisis idiosincrática sino sistémica. A pesar de esto la ayuda de amigas/os, familiares y organizaciones no gubernamentales acompañaron también el proceso, pero con una intensidad claramente menor que el estado.

Cada vez son más las personas que declaran vivir de la ayuda del gobierno, de organizaciones no gubernamentales, de las iglesias, de familiares y/o amigos. La ayuda consiste en transferencias de dinero y de mercancías.

Personas que declaran haber vivido de la ayuda en Argentina.



Fuente: INDEC, EPH.

El aumento en la proporción de personas que residen en hogares que viven de la ayuda ha consolidado una tendencia ascendente si la atención se focaliza en las ayudas en dinero recibidas del estado. Un aumento de similar magnitud al provocado por el COVID-19 se registró en el año 2009, en ocasión de ponerse en marcha el programa Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (programa más conocido como AUH). Este fue el programa que sirvió para focalizar parte de la población objetivo de las acciones del gobierno dirigidas a reducir el impacto de la pandemia.

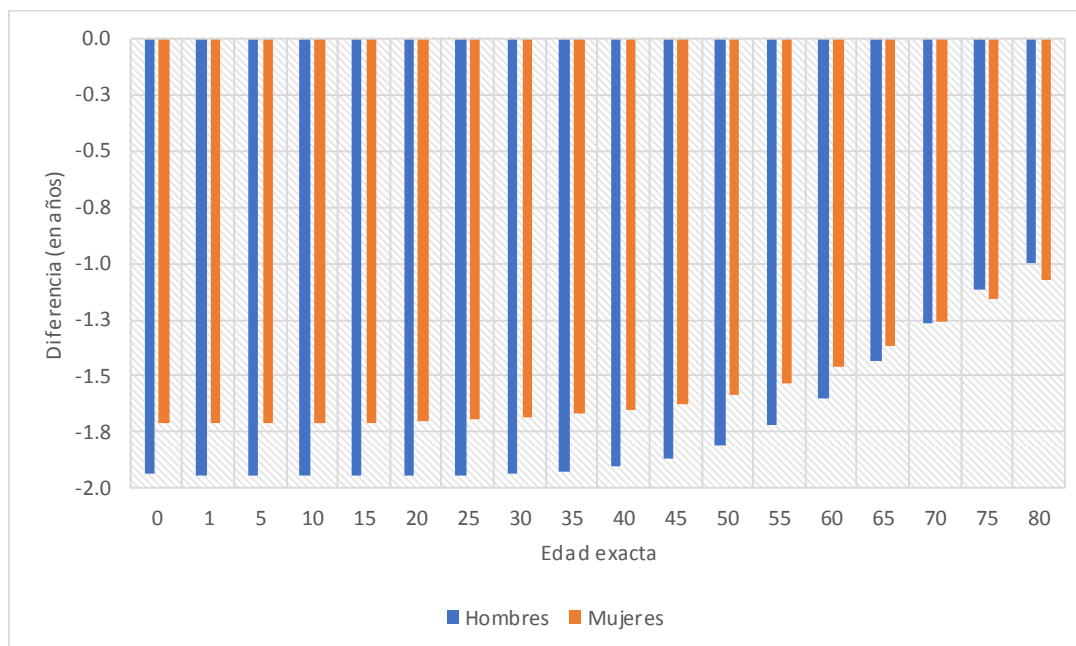
8. Caída en la esperanza de vida y en el promedio de años de vida

Las consecuencias de la pandemia en el capital humano pueden evaluarse observando lo ocurrido en la educación, la salud y las migraciones. El impacto sobre la dimensión salud se ve reflejado en la mortalidad. El aumento no esperado de la mortalidad por COVID-19 provocará un retroceso en los progresos de la esperanza de vida que venían manifestándose hace ya tiempo. Una niña o un niño nacido en el año 1950 tenían 14 años menos de esperanza de vida que una niña o niño nacida/o en el año 2020. Visto desde otro punto de vista, durante los últimos 70 años, Argentina sumó 0,2 años por

año a su esperanza de vida al nacimiento. Se estima que, por efecto de la pandemia, la Argentina perderá 1,8 años de esperanza de vida entre 2019 y 2020.

El aumento de la mortalidad por COVID sumó defunciones que no se esperaba que ocurrieran cuando se iniciaba este año.

Pérdida de años de esperanza de vida a diferentes edades



Fuente: INDEC (2013); datos abiertos del Ministerio de salud (<http://datos.salud.gob.ar/>); UN, World Population Prospect, Population Division (<https://population.un.org/wpp/>); Estadísticas Vitales (DEIS, 2019).

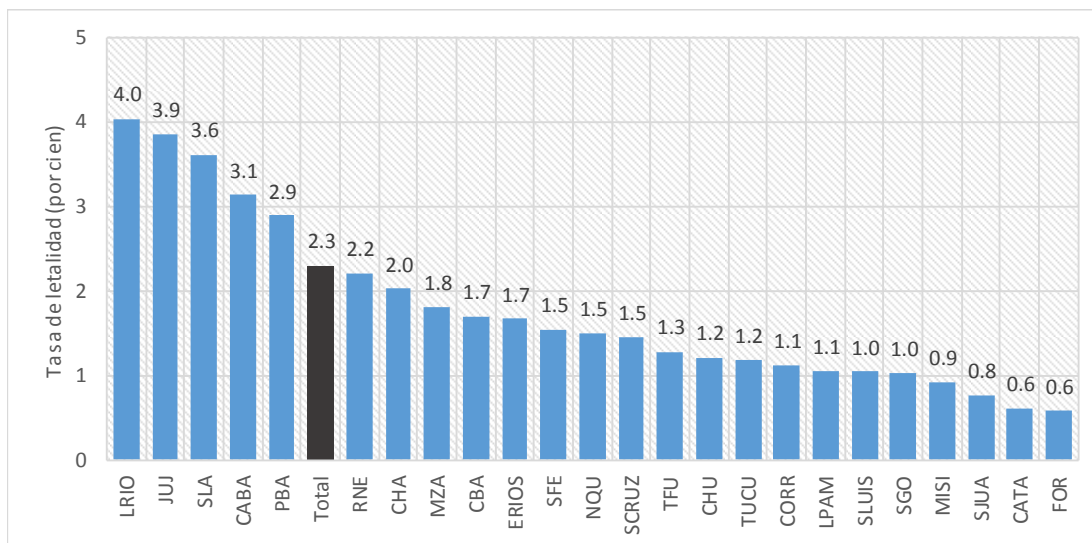
Si bien la mortalidad por COVID-19 impacta fundamentalmente en las personas de mayor edad (principalmente hombres y a partir de los 60 años), la pérdida de años de vida se manifiesta en todas las edades. También es claro el diferencial por género: mientras que para los hombres la pérdida de años de esperanza de vida al nacimiento es cercana a 2, para las mujeres es de 1,7 años.

9. La letalidad por COVID-19 se distribuyó de manera desigual entre las provincias argentinas

La letalidad es la mortalidad de las personas infectadas por COVID-19. La medida de la letalidad es la tasa de letalidad que indica cuántas personas fallecen por COVID-19 de cada 100 personas confirmadas. En la Argentina esa cifra asciende a 2,3 de cada cien casos confirmados. Ese promedio, sin embargo, oculta profundas diferencias territoriales que pueden explicarse por motivos diversos: capacidad de los sistemas de salud sub-nacionales, distribución territorial de los factores de riesgo de la población (obesidad, hipertensión, tabaquismo, etc.), niveles de aglomeración demográfica, estructura por edad de la población, entre tantos otros. Sólo para mencionar un ejemplo, la proporción de población de 65 años y más en la Ciudad de Buenos Aires en el año 2020 es del 16%, mientras que en la provincia de Chaco dicha cifra asciende al 8%.

De las cuatro jurisdicciones que se situaron por sobre la letalidad promedio nacional, tres pertenecen a la región del Noroeste Argentino (NOA). Las otras dos son Ciudad de Buenos Aires (CABA) y provincia de Buenos Aires, estas dos últimas con alta densidad demográfica.

Tasas de letalidad (por cada cien personas infectadas). Datos a diciembre de 2020.



Fuente: Ministerio de Salud de la Nación, datos abiertos: <http://datos.salud.gob.ar/dataset/covid-19-casos-registrados-en-la-republica-argentina>.

Mucho se ha dicho acerca de la correlación entre las estructuras demográficas y la mortalidad, a pesar de lo cual se constata que las tres jurisdicciones que encabezan la lista de letalidad pertenecen a la región NOA, que tienen la estructura demográfica más joven del país. En suma, **las cinco jurisdicciones con tasas de letalidad por COVID-19 más altas son La Rioja, Jujuy, Salta, Ciudad de Buenos Aires y provincia de Buenos Aires.**

Sin embargo, hay que tener en cuenta la calidad de la información y otros factores que pueden estar afectando el valor del indicador usado. Para adjudicar una muerte a una causa, se debe conocer la causa. Para los casos de COVID se necesitan pruebas que verifiquen la presencia del virus en la persona que fallece. Como se sabe el testeo es diferente por zonas y está lejos de alcanzar al 100% de la población. **Resulta probable entonces que en algunas jurisdicciones con escasos testeos la mortalidad por COVID esté siendo adjudicada a otras causas y con ello se esté subestimando su verdadero nivel.** Otros problemas también se presentan, como por ejemplo la capacitación del personal que certifica la defunción, la cobertura de las estadísticas vitales y la velocidad de registro de las defunciones, entre muchas otras.

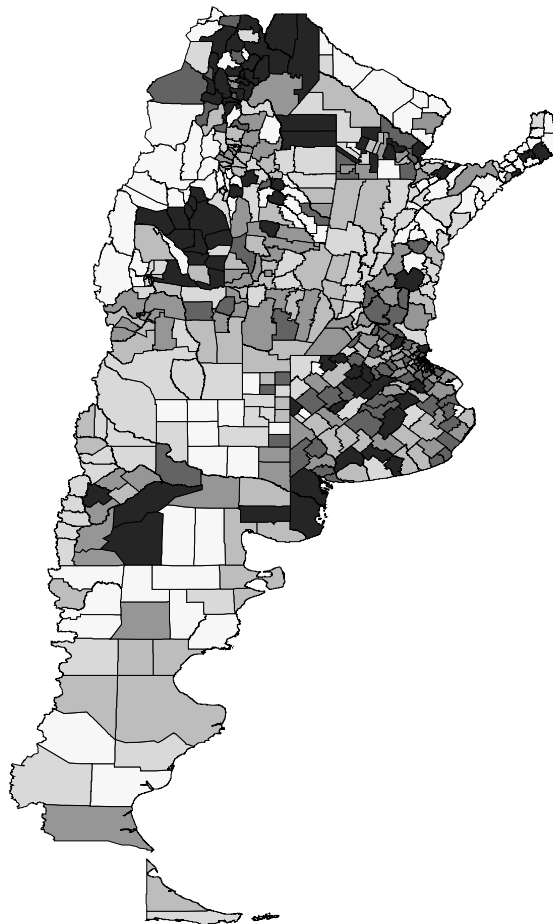
10. La letalidad por COVID-19 se distribuyó de manera desigual dentro de las provincias argentinas

Hablar de diferencias entre territorios tan extensos e internamente tan diversos como “provincias” en la Argentina, puede generar diagnósticos de situación no siempre precisos. **La heterogeneidad que existe entre provincias se reproduce al interior de cada provincia entre departamentos y también entre municipios.** Así, por ejemplo, la tasa de letalidad de la provincia de Salta, de 3,6 defunciones por cada 100 casos confirmados es un promedio de 1% de la tasa registrada en el departamento de Iruya

con el 7% registrado en Orán. Entre ambas jurisdicciones hay más de 400 kilómetros de distancia por ruta.

Dentro de las provincias se aprecian marcadas diferencias de letalidad por COVID-19. En algunos casos, esas diferencias ascienden a más de cinco veces, con lo cual los promedios provinciales dicen menos de lo que se necesita para un diagnóstico más preciso.

Tasas de letalidad (por cada cien personas infectadas) por departamentos. Datos a diciembre de 2020.



Fuente: Ministerio de Salud de la Nación, datos abiertos: <http://datos.salud.gob.ar/dataset/covid-19-casos-registrados-en-la-republica-argentina>.

En el mapa, los colores más oscuros implican tasas de letalidad más elevadas. Puede verse entonces que los colores más intensos se encuentran en el norte del país y en la provincia de Buenos Aires. No se encontró correlación fuerte con indicadores de condiciones de vida. Salta, la provincia del ejemplo no es, por cierto, la más heterogénea. **Las jurisdicciones más heterogéneas en términos de letalidad por COVID-19 son Jujuy, La Rioja y Misiones; y las más homogéneas Ciudad de Buenos Aires, Chubut, Formosa, Mendoza, Santa Cruz, Tierra del Fuego y Tucumán.**²

² El criterio para separar estas jurisdicciones fue el desvío estándar: superior a tres para definir las más heterogéneas, inferior que 1 para las más homogéneas.